

LA BANDERA REGIONAL

SEMENARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto a la Rambla de Cataluña)

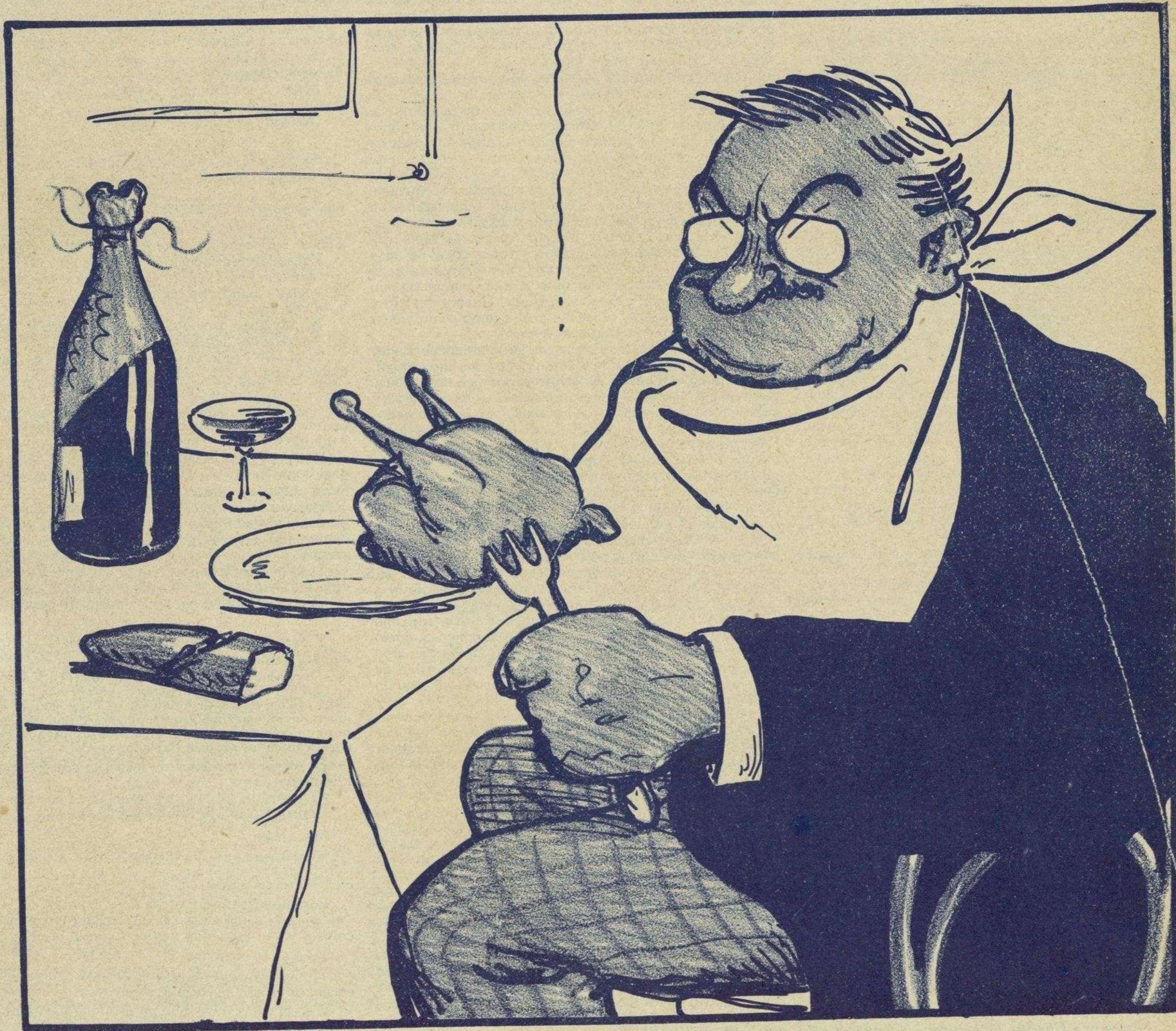
DESPACHO: De 9 a 12 y de 3 a 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.
Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª. Pasaje San Jose

UN CAUDILLO DE PRO.



—¿Han sonado unas descargas?
¿Qué es lo que ha pasado allá...?

¡Caen cuatro de los nuestros!
Puede el baile continuar...

De nuestros enemigos recibimos la salud.

Dios, con su providencia inefable, acostumbra proteger las grandes causas por dos medios bien distintos: enviándonos apóstoles, mártires y confesores y dándonos enemigos que, á su modo, contribuyan á agigantar más el poderío y poner de realce la vitalidad de aquéllas. Véase, si no, la historia de la Iglesia. No tendría Ella mártires si el infierno no hubiese producido tiranos, ni confesores si la malignidad ó torpeza de los hombres no hubiesen tratado de mancillar la pureza de su doctrina y moral.

Borrado de la Historia á los perseguidores y habréis borrado la brillante página del martirio; borrado los nombres de Nerón, Calígula y Diocleciano y nada nos dirá ya el nombre de Constantino; olvidados de Arrio, de Nestorio, de Lutero, de Jansenio y ya no tenéis derecho á hacer mención ni de los grandes Doctores, orgullo de la cristiandad, ni de la victoria de ésta sobre las herejías.

No otra parece ser la providencia de Dios por lo que afecta á la santa Causa de la Tradición.

Quitada de en medio un siglo sensual y ya no tenéis ni podéis mencionar la virilidad tradicionalista; borrado el nombre de Liberalismo y borrado quedará el de Tradicionalismo; sin lucha no hay victoria; sin defecciones no hay lealtad; sin vencedores no hay vencidos; sin Canalejas no hay Jaime III; sin el matonismo lerrouxista nada significan los Requetés; sin Portelas no pueden ser valientes actitudes como la de *El Correo Catalán* de estos últimos días.

Cada causa tiene los hombres que se merece. La causa de Sagunto tiene un hombre... Canalejas.

Cada civilización decadente tiene sus gusanos, sus bandidos, sus prostituidos, sus monstruos... el lerrouxismo.

Toda ciudad muelle ó pancista, que fía sólo su bienestar y desarrollo en la peseta, en la comodidad, en el vicio, tiene un hombre como castigo y como amenaza... ¡Lo tenemos!

Pero también toda causa, toda comunión de corazón levantado, de alma pura, de rectitud de intención tiene sus hombres... y sobre ellos algo que vale más: la Providencia.

Canalejas, Lerroux, Portela, he ahí el triángulo, he aquí la amenaza de la *prudencia hipócrita* de una parte de nuestras clases conservadoras; la amenaza fluctuante sobre una sociedad en gran parte prevariada... Canalejas, Lerroux, Portela... he aquí la esperanza de la España que no claudica, ni claudicará jamás.

¡Ah, Prensa muelle, embrutecida!... ¡Ay de vosotros, ricos, que la protegéis y, protegiéndola, estáis aguantando y amamantando á los chacales que están afilando sus armas para hundirlas en vuestras carnes!... Mañana, cuando todo dique estará roto y todo valladar franqueado, cuando al grito de ¡Viva la libertad! España quedará convertida en presidio suelto, y no habrá ni tribunales, ni benemérita, ni policía; cuando el *radicalismo rojo* desconocerá vuestro derecho á la vida y á la propiedad de las que tan malamente usais; cuando los bárbaros de esta civilización decadente pongan en práctica aquello de su maestro: «Robad, asesinado, violad, no os detengais ante los sepulcros, incendiad los Registros de la Propiedad», entonces, cuando llegue este mañana, entonces vuestros perjuros de hoy se trocarán en alabanzas, entonces cantaréis *laudes*, pero pudiera muy bien ser que lo que vosotros llamais *radicalismo blanco* entone con unanimidad el cántico de *completas*.

Nada violento puede durar. La persecución ha sido siempre el preludio de victoria, como la tempestad garantía de cercana calma. En mejores manos no podía Dios poner el pander de la Constitución para que la tempestad estallara y después de ella apareciese el arco iris de la victoria.

Grandes son los méritos contraídos por nuestros apóstoles con Mella á la cabeza, pero mucho más tenemos que estar reconocidos á Canalejas. Garantía de triunfo son nuestros Requetés, pero mucho más aun lo son el salvajismo y la brutalidad lerrouxistas.

Porque bastan Canalejas y Lerroux para desacreditar una causa; porque bastan estos dos nombres para poner pánico en la clase neutra y acomodada, que es la culpable del desconcierto actual.

La maldad de una causa se manifiesta por los frutos que produce y por la ética de sus esbirros; los frutos del árbol liberal bien sabidos son: se llaman Artal, Posa, San Feliu de Llobregat, Hostafranchs, Arenas, etc. Los esbirros no podemos nombrarlos, la igualdad los ha hecho inviolables, aunque tal prerrogativa les niegue la ley.

Porque bastan estos nombres para que la pública opinión vea qué significa la libertad en boca de liberales, así como se sobran para ver y entender en qué partido político reside la verdadera libertad. *Libertad liberal* significa reinado de prostitución, significa esposos adúlteros, hijos tísicos y sífilíticos, significa correr locamente tras una *Chelito*, abandonando el negocio ó trabajando y sacrificando el pan y porvenir de los hijos y el corazón tierno de una esposa amante; *libertad liberal* significa el desenfreno del juego, el imperio de la ruleta, el suicidio, el malbaratar sagrados legados de padres y antepasados; *libertad liberal* es asesinato,

violación, incendio...; *libertad liberal* es la traición á la Patria...; *libertad liberal* en los de arriba es pisotear las leyes, es tiranía; *libertad liberal* en los de abajo es orgía, placer bestial, enervamiento, ataque alevoso, estafa y saqueo...

Los frutos están maduros y sazonados con el calor que les prestan el Gabinete canalejista y sus Poncios; señal es que casi nada más puede dar de sí la libertad; significa eso el ocaso del infierno.

¡No. Prensa embrutecida y callejera, que te llamas de orden! No te esfuerces en hacer el juego al lerrouxismo infame y al canalejismo desacreditado; la pública opinión sabe dónde están los ladrones, los criminales, los degenerados. Y sabe también dónde están los que un día han de ser la guardia civil de la sociedad. Sabe dónde están los que nunca dan la cara, los cobardes que sólo saben herir á traición ó cuando son ciento contra uno, y aun si este uno se halla inerme, pero no ignora tampoco dónde estamos los que sabemos dar el justo merecido á los héroes de encrucijada y á los apaleadores de niños. Sabe dónde se hallan aquellos *valientes* que en número de 50 se encerraron en un establo de San Feliu y estuvieron allí hasta las diez de la noche por *paúra* á los jaimiotas, dejando en el mismo corral una bandera, 40 facas y puñales, 8 pistolas, 6 paquetes de cartuchos envueltos con números de *El Progreso* y otra cosa que no nombro aunque no es tan puerca como este papelote infame. Sabe dónde están los que se dejaron arrollar por un tren en marcha con tal de escapar de la venganza de una docena de bravos jaimistas; los que atravesaron á nado el Llobregat y ganaron las más altas estribaciones de los montes ó se pasaron la noche escondidos en los campos de trigo, sufriendo el pródigo bautizo que les envió el cielo en desquite del de la sangre que habían gustado...

Y sabe más nuestra sociedad. Sabe que estos canallas, que ponen el grito en los cielos porque en esta ocasión les tocó bailar con la más fea, son aquellos valientes que en Julio de 1909 incendiaban edificios y monumentos de arte, cazaban á inermes religiosos y violaban monjas y cadáveres.

Aun diré más: no os esforcéis, ¡oh escritores de *El Progreso*! gastando tinta para reclutar nueva carne de cañón; vuestros borregos se han encabritado un tanto, como tuve ocasión de apreciarlo en vuestra misma guarida que se llama Caza del Pueblo. Vuestros matones han acabado las agallas y otra cosa de más importancia; los borregos de ayer ya no irán á la caza de jaimistas; vuestros «Patrones Araña» que se llaman Lacandru, Milianu, Serraclara, Ulled, Guerra del Río y demás traficantes de carne del pobre pueblo no van á la delantera. ¡Se sienten pancistas!

Repito que vuestros borregos se han encabritado, el fuego de San Feliu les ha abierto los ojos y han visto que no estabais allí vosotros, los que tan valientes os mostráis encerrados en vuestra Redacción. Y han visto más: que tampoco estaban allí los liquidadores de Barcelona, los conejales de los negocios sucios, Los pobres cabileños se dicen: «Nosotros, la carne de cañón, á San Feliu, á pelar castañas y bajo el peso de una lluvia de ciertos confites, y nuestros *queses* en La Buena Sombra haciendo mimos y cosquillas á cuatro mujeres perdidas...»

¡Ah, no! A los cabileños les ha costado un tanto, pero, al fin, han abierto los ojos. ¡Y que les valga de escarmiento la enorme paliza de San Feliu!

Los jaimistas no irán jamás desprevénidos; irán, sí, dispuestos á hacer pagar cara cualquiera agresión.

No os esforcéis, liberales de toda cataaura, calumniándonos. La sociedad estaba harta de tanto matonismo lerrouxista y, ha visto con satisfacción inmensa cómo se aplastaba á la víbora. A los jaimistas les tiene muy sin cuidado la opinión de Portela, del monterilla de San Feliu y de cuantos les convenga por esto ó aquello tergiversar los hechos.

Sepa el Sr. Miró y Trepát, tan farruco en los escaños del Congreso, que centenares de bandidos han corrido como demonios delante de las boinas coloradas. En *conquistas* de otro género podrá llevarnos la delantera el Sr. Miró y Trepát.

Sepan los confabulados de la Caza del Pueblo que nos reímos de cierto *comité de la muerte*, porque las cabezas de Lerroux y de Emiliano y de Serraclara responden de las de nuestros jefes y demás jaimistas significados. Por cada *juramentado* del *Comité de la muerte* tendremos nosotros un *Caballero del Silencio*...

Sepan los Milá y Pi que no es con informaciones tendenciosas en *La Tribuna* cómo se salvan los *palacios de piedra* del Paseo de Gracia del pillaje de los *héroes* de la Semana gloriosa.

Y sepan los diarios todos que nos han querido perjudicar con informaciones y relatos tendenciosos, por miedo á las venganzas de los radicales, que la verdad brillará al fin con todo su esplendor y se sabrá quiénes fueron los provocadores y quiénes, en uso de un derecho indiscutible, se vieron obligados á castigar con mano dura á los que fueron á San Feliu con el deliberado plan y el propósito de que *no volviéramos vivos del Aplech*.

Bien había de tener fin el matonismo lerrouxiano. La paciencia de los jaimistas acabó para siempre.

Verse siempre atropellados en sus actos de propaganda legal, precisamente por los que más pregonaban su amor á la libertad, era cosa ya intolerable.

Ahora, como siempre, iremos á nuestros Aplechs con el santo deseo de acabarlos en paz y tranquilidad; pero si al grito de ¡Viva la libertad! se intenta agredirnos y atropellar nuestro derecho, procuren librarse de nuestros... salvavazos, que no han de ser pocos ni forrados de algodón en rama.

Y ¡viva Jaime III!

Salutem ex inimicis nostris.

Dr. Veritas.

Chirigotas de "El Progreso".

El órgano de los que asaltaron, revólver en mano, el colegio electoral de Santa Ana; de los que dispararon en el mitin catalanista del teatro Condal; de los *héroes* de encrucijada del mitin católico de las Arenas; de los que agredieron á tiros la Redacción de *Metralla*: de los asesinos de Hostafranchs y bárbaros de la Semana Trágica, está divirtiendo macábricamente estos días á sus borregos lectores.

A trapisonda, á *fresco*, no hay quien le gane. A broma hay que tomar sus actitudes de clown.

Publica, en primera plana, un artículo de sus correligionarios encerrados en la Cárcel Celular, del cual copiamos este sabroso párrafo:

«Y se ha empapado nuevamente el suelo de sangre vertida por la traición, por la cobardía, de los que sólo saben herir por la espalda, como buenos mercenarios de una causa vendida á todas las infamias y á todos los crímenes.»

¡Y qué firmas avalan el documento ese! Entre ellas, de las mejorcitas, hay la de Manuel Posa, el que atentó contra la vida de Maura; al que por su acción criminal ha merecido los homenajes y el socorro de la truhanería lerrouxera.

¡Ellos nos hablan de traición y de los que hieren por la espalda!

¡*Risum teneatis!*

El Progreso, comentando un artículo de *El País*, nos dice que somos:

«Borrón de la civilización, joroba del organismo social y vergüenza de España.»

¿Y no sabe *El Progreso* que, por desdicha suya, somos... la pesadilla de todos los bribones y canallas? Pues, debiera saberlo.

Que á haberlo sabido, no hubiera mandado á sus borregos á San Feliu, ni aun *dándoles cinco pesetas y un revólver*.

A muy poco precio venden su bravura y sus arresos las *cabilas rebeldes*.

Si el jefe Figueras en todas partes es tan bravo como en San Feliu...

«En S. Feliu tuvimos ocasión—dice—de oír las lamentaciones de un carlista de San Juan Despi, quien apreciaba la agresión de sus correligionarios como un asesinato.»

Ese *correligionario* debía ser por el estilo del alguacil que murió en la lucha del día 28: un *correligionario* nuestro... lerrouxista.

Porque *El Progreso* hace pasar por jaimista al desgraciado alguacil que iba al frente de los lerrouxistas disparando contra los nuestros con el mayor entusiasmo.

Sólo que *erró* la puntería, como puede atestiguar el digno individuo de la guardia civil herido en la boca.

Caro pagó su odio á tan benemérito cuerpo.

Y para calmar el desconuelo de sus lectores, les da este caramelo:

«Se nos ha dicho que en uno de los trenes que salieron de San Feliu iban los carlistas y entre éstos había algunos heridos. Al llegar á San Juan Despi, uno de los heridos falleció. Querían darle sepultura en aquella población pero un clérigo les hizo cambiar de opinión y el muerto siguió entre los suyos á Barcelona.»

Es claro, lo pasaron de matute como se pasa un kilo de butifarra.

¿Y habrá borregos que crean estas sandeces?

Más, más:

«Al día siguiente de los sucesos se encontraron dos cadáveres cerca de un puente que hay no lejos de la estación del ferrocarril.»

Por supuesto: eran otros dos carlistas.

Así, con estas mentiras, la derrota no aparece tan colosal y van poniendo unguento en la herida.

«En los registros practicados en casas de carlistas se encontraron armas largas.»

Y en muchas otras que no eran de carlistas se encontraron armas cortas y puñales.

Las que abandonaban los lerrouxistas, huyendo como demonios.

El *valiente* Figueras se encerró en las habitaciones interiores de la Estación con algunos amigos, donde le

dió un síncope, no regresando á Barcelona hasta que por allí reinó la más completa tranquilidad.

¿No hay quien inicie una suscripción para levantar un monumento á la heroicidad de tal jefe cabileño?

Si hay alguno, cuente con nuestro concurso.

¡Otra, otra!

«Se nos dice que el domingo día 28, por la mañana se vió salir del Manicomio de San Baudillo un grupo de trabajadores y enfermos de dicho establecimiento guiados por un fraile de corta estatura aragonés, que había sido capitán en la última guerra carlista y que tiene dos hijas monjas, dirigiéndose al Aplech de San Feliu.

¡Hasta á los locos azuzaron contra los radicales!

¡Oh estupidez lerroujera! ¡A cuantas sandeces obligas!

Añade *El Progreso*:

«De las averiguaciones que hemos practicado para saber la filiación política de Jaime Majó, vigilante de San Feliu, que resultó muerto á consecuencia de los sucesos resulta que era un redomado defensor de los reaccionarios.

Contaba con muy pocas simpatías en la población, casi en su totalidad republicana.

Parece que la guardia civil le sorprendió haciendo fuego contra los radicales y que esa fué la causa de su muerte».

El Progreso se empeña en cargarnos á nosotros los jaimistas el muerto.

No, hermano, no. Con vuestras cabilas iba y contra nosotros disparaba. Y también contra la guardia civil.

Pero sí es verdad que contaba con pocas simpatías en el pueblo. ¿Qué lerrouxista las tiene en ninguna parte, si son lo más perdido de cada localidad?

¿Así pagais al infeliz Majó su concurso á vuestra obra?

¡Qué desagradecidos sois!

Oído á la caja:

«El derroche de valor de los republicanos mereció grandes elogios de los que sin participar de sus ideales pudieron presenciar los hechos.»

¡Ni los saguntinos, hermano, ni los saguntinos!

Un derroche de valor.

Por el estilo del de Figueras, muerto de miedo en las habitaciones del jefe de estación, donde se metió como un conejo y sin pedir permiso.

Sí, sí: un derroche... de ligereza.

Aun más:

«Algunas heridas de las que ofrecían los cadáveres, tales como las de Antonio Puell y José Taulet, no dejan lugar á duda, discutidas pericialmente, que fueron causadas con bala explosiva.»

Sí, explosivas y... con la imagen del Sagrado Corazón y la leyenda «Detente, bala...»

Es muy extraño que no se os haya ocurrido todo esto.

Aun no tenéis la inventiva bastante desarrollada.

Queda tan demostrada la agresión de los lerrouxistas al grupo de 15 jaimistas, que les respondieron tan bravamente, que Emiliano Iglesias no ha podido deshacer el magnífico y contundente discurso de nuestro querido amigo D. Dalmacio.

Queda tan demostrada la agresión á nuestros amigos, que eran tan pocos, como la cobardía y el estupor de los cabileños al ver que los nuestros respondían tan valiente y certeramente.

Nos dicen testigos presenciales, que unos lerrouxistas disparaban por encima de las espaldas de otros, para así cubrir su cuerpo. Que al caer la primera víctima, los más huyeron atropelladamente, derribándose unos á otros, tirando armas y municiones y navajas en los portales de las casas. Unos se ocultaban en los establos, otros penetraban hasta las cocinas, asustando á los pobres vecinos que creían que entraban ladrones á atropellarlos. Algunos, en el paroxismo del miedo, se tiraron de cabeza á los muladares y uno cayó en un pozo de aguas sucias de donde lo sacaron medio muerto.

Fué aquello el disloque.

Si no hubiese quien pagó la hazaña lerrouxista con su vida, lo cual es siempre de lamentar, sería cosa de hacer un *Auca* y cantar con aleluyas *crispinianas* la fazaña de 300 hombres que, como el gallego de marras, se dejan prender por una docena de valientes.

Es que los 300 lerrouxistas... ¡iban solos!

Rebec.

D. Dalmacio Iglesias.

Es chocante lo que ha sucedido con el discurso magnífico, elocuente, razonado, que sobre los sucesos de San Feliu, pronunció D. Dalmacio Iglesias.

Se ha puesto de manifiesto una vez más, que á nuestro amigo le odian no sólo los de la extrema izquierda si que muchos que militan en las filas dinásticas.

Nosotros esperábamos de D. Dalmacio aquello que se dice una *buena pieza*: deseábamos, por lo mismo, que su voz resonara, potente fiscalizadora en aquella sala del Congreso. Llegó el momento, y en la noche del jueves los que no pudimos oírle, nos procuramos los extractos de la prensa, para devorarlos.

¡Aquello fué una desilusión! Según los extractos, el señor Iglesias, no satisfacía nuestros anhelos; más que fiscal acusador del Sr. Iglesias, se manifestaba como reo que se defiende.

Aquellos extractos nada nos decían de sustancioso y sí, muchas ó casi todas las tonterías con que algunos fantoches pretenden amenizar las largas horas pasadas en el Congreso.

Como digo, leímos los extractos y todos, parecían fríos, cortados por un mismo patrón. ¡La prensa del trust se había confabulado!

Por la mañana del día siguiente el sesuso corresponsal de *La Vanguardia* participaba que «D. Dalmacio había estado desgraciado.»

Nosotros, los amigos—y perdone el buen amigo D. Dalmacio nuestra franqueza—nos decíamos: ¡Cómo! ¿Será posible, que el Sr. Iglesias haya estado tan flojo? ¡Cá! No puede ser. Aquí hay misterio fraguado; aguardemos el discurso íntegro.

Llegó el discurso y en efecto: D. Dalmacio, una vez más había sido objeto de la animosidad que por él sienten monárquicos y republicanos.

La prensa hizo el *boicot*. Y no contento con esto, llevó su atrevimiento hasta desfigurar y falsear el laborioso, magnífico y contundente discurso pronunciado por nuestro respetable amigo el Sr. Iglesias. *Velis nolis*, los que lo escucharon de sus labios hubieron de doblegar la cerviz y pensar en sus adentros, que D. Dalmacio vale mucho y muchísimo y que en aquella ocasión, si no le faltaba lógica, le sobraba razón.

Algunos afines á nuestras ideas que también juzgaron al valiente diputado, por los extractos, tendenciosos, nos manifestaron su impresión desagradable. Don Dalmacio—decían,—ha tocado demasiadas cosas, inmoralidad, pornografía; no debía apartarse de los sucesos de San Feliu.

Al leer su discurso desaparecen todos los fundamentos de aquellas injustas ó equivocadas apreciaciones.

Hay en todo él una fuerte cohesión, unidad simplísima sin que una idea sobre, ni pudiera prescindir de ella el iustre diputado, para que su pensamiento saliera redondeado.

Mencionó la pornografía y la inmoralidad, porque en efecto, de todos aquellos polvos salieron aquellos lodos, de San Feliu. Gobernador y radicales salieron de sus casillas por las campañas de los de la extrema derecha y la revancha por tales campañas se tradujo en provocación salvaje que acabó con sangre.

Como resumen diremos que D. Dalmacio cada día se abre paso y su popularidad es mayor, no aquella popularidad que logran los excéntricos, los anormales, sino los que valen, los emprendedores, los hombres de talento alcanzado, no con dinero, sino con méritos propios y personalismos.

Me gusta D. Dalmacio cuando perora, cuando escribe, su fácil palabra, vehemencia y fogosidad pronto descubren á un gran tribuno.

Y de todos sus discursos, el que más me ha gustado ha sido el que tendenciosamente nos han desfigurado los corresponsales.

Es todo una pieza. Acabado en la forma, fuerte, duro en el fondo.

Quizás á su gran popularidad, á este especial interés que despierta en la opinión, cuando habla en el Congreso, se debe la campaña infame que le hacen no ya los de la extrema izquierda, si que aquellos elementos que se jactan de muy dinásticos, muy amigos del régimen y enemigos de los principales enemigos de D. Dalmacio.

Quizás á esto se debe el juicio del sesuso corresponsal de *La Vanguardia* y la tendenciosa y desfavorable información hecha por casi todos los periódicos.

Por esto, he creído oportuno dedicar los precedentes párrafos al magnífico discurso del buen amigo, tan admirable por sus relevantes cualidades de bondad é ilustración, como por ser blanco de todas las insidias, de todos los desvergonzados que tienen asiento en el Congreso.

Juan Rodríguez.

Sangre de mártires.

Las cábilas que en Barcelona tienen su centro de operaciones realizaron una de sus innobles fechorías después de haberla denunciado días y más días en *El Progreso* sin que el Sr. Gobernador pusiera coto á su provocador lenguaje.

Después de excitarlos en *El Progreso* al crimen y al asesinato, sus jefes envían á las turbas al ataque mientras ellos permanecen en lugar seguro frotándose las manos de gusto con la segura esperanza de ver regada con sangre aquella tierra noble y hospitalaria; pero se engañaron. Por nuestras venas corre sangre de héroes, y los jóvenes jaimistas de Cataluña como los de otros muchos lugares, son á pesar de sus pocos años veteranos aguerridos que ni provocan, ni temen á los cobardes asesinos de mujeres indefensas, á los profanadores incultos y selváticos de los cadáveres é imágenes sagradas, pudieron golpear á un niño; pudieron asesinar cobardemente á un hombre indefenso y aislado, al mártir Hilario Aldea, pero sólo quince jaimistas pudieron poner en fuga á trescientos bárbaros; ¡Honor y gloria á los valientes! ¡Cuántos envidiamos su suerte!

Tristes circunstancias atravesamos. Los que han pasado su vida renegando de la edad media vuelven á reproducir no sus glorias y heroísmos envidiables, sino sus luchas feudales, sus bandas de ladrones y asesinos, sus partidos irreconciliables y destructores. Quieren

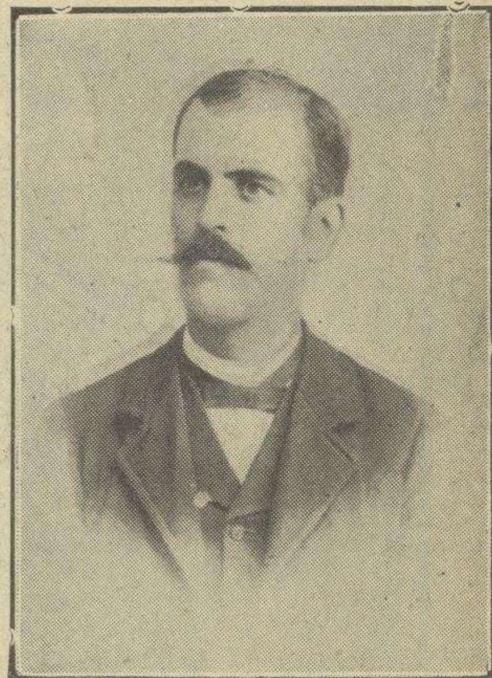
ser dueños de nuestro honor, de nuestras vidas y haciendas; constitúyense en señores de horca y cuchillo y á la puerta de nuestros templos blasfeman de nuestra sacrosanta religión, y nos atacan á las puertas de nuestros círculos, y quieren impedir la venta de nuestros periódicos y nos niegan toda libertad y derecho de manifestación, considerándonos como parias infelices que debemos servirles de escabel para subir á las alturas del poder y allí, con todo género de inmoralidades, entregarse á todas las concupiscencias.

Se equivocaron. Nuestros padres sostuvieron con hazañas increíbles tres sangrientas guerras en defensa del derecho y de la verdadera y santa libertad, y si nos viesen inclinar nuestro cuello bajo el yugo de la tiranía se alzarían del sepulcro para sorber de nuestras venas la heroica sangre que nos transmitieron. ¡Jamás! La muerte mil veces antes que tolerar tantas infamias, antes de ver pisoteados nuestros derechos al amparo de la ley.

Gracias á Dios, todavía vive en nuestra patria la raza de los héroes que admiraron al mundo. Nuestros jefes son los primeros en acudir al lugar del peligro, al revés de los contrarios que lanzan al combate á sus cabileños mientras que ellos, como previsores capitanes, se ponen en lugar seguro. Prosigamos nuestro camino, serenos y sin arrogancia; valientes sin provocaciones; defendiendo nuestros derechos contra toda clase de tiranía.

Y ante el sepulcro de ese nuevo mártir que fundadamente esperamos habrá subido al Cielo á reunirse á tantos hermanos nuestros que por Dios y por la Patria sacrificaron sus haciendas y su vida, después de elevar á Dios nuestras plegarias por el bien de su alma y de ofrecer á su familia desolada el óbolo de nuestra caridad, juremos seguir sus huellas defendiendo en todos los terrenos nuestra immaculada bandera.

P. S. Egusquiza.



Hilario Aldea Osés

Los Funerales.

Se celebraron solemnemente en la Iglesia de San Francisco de Paula, llena á rebosar de correligionarios nuestros.

Ocupaban la presidencia del duelo, por los caballeros, el Rdo. Dr. don Francisco de P. Bentura, Cura-párroco de San Francisco; nuestro Excmo. señor Jefe Regional; el señor Argemí y el hermano y el hijo de Hilario Aldea (q. g. h.); y por las señoras la madre, la esposa y las dos hijas del mártir.

En el presbiterio vimos á los Rdos. Párrocos de los Angeles y de San Martín.

Ofició el Rdo. José Rossell, asistido por los reverendos don Pedro Padrós y don Juan Rusiñol.

El altar soberbiamente enlutado é iluminado, contribuía á dar carácter de grandiosidad al acto que se celebraba, resultando de carácter verdaderamente solemne.

El Oficio fué cantado por un nutrido coro sochantres de todas las parroquias de Barcelona, quienes al final entonaron un severo responso.

Era emocionante en extremo ver aquella multitud de fieles orando fervorosamente.

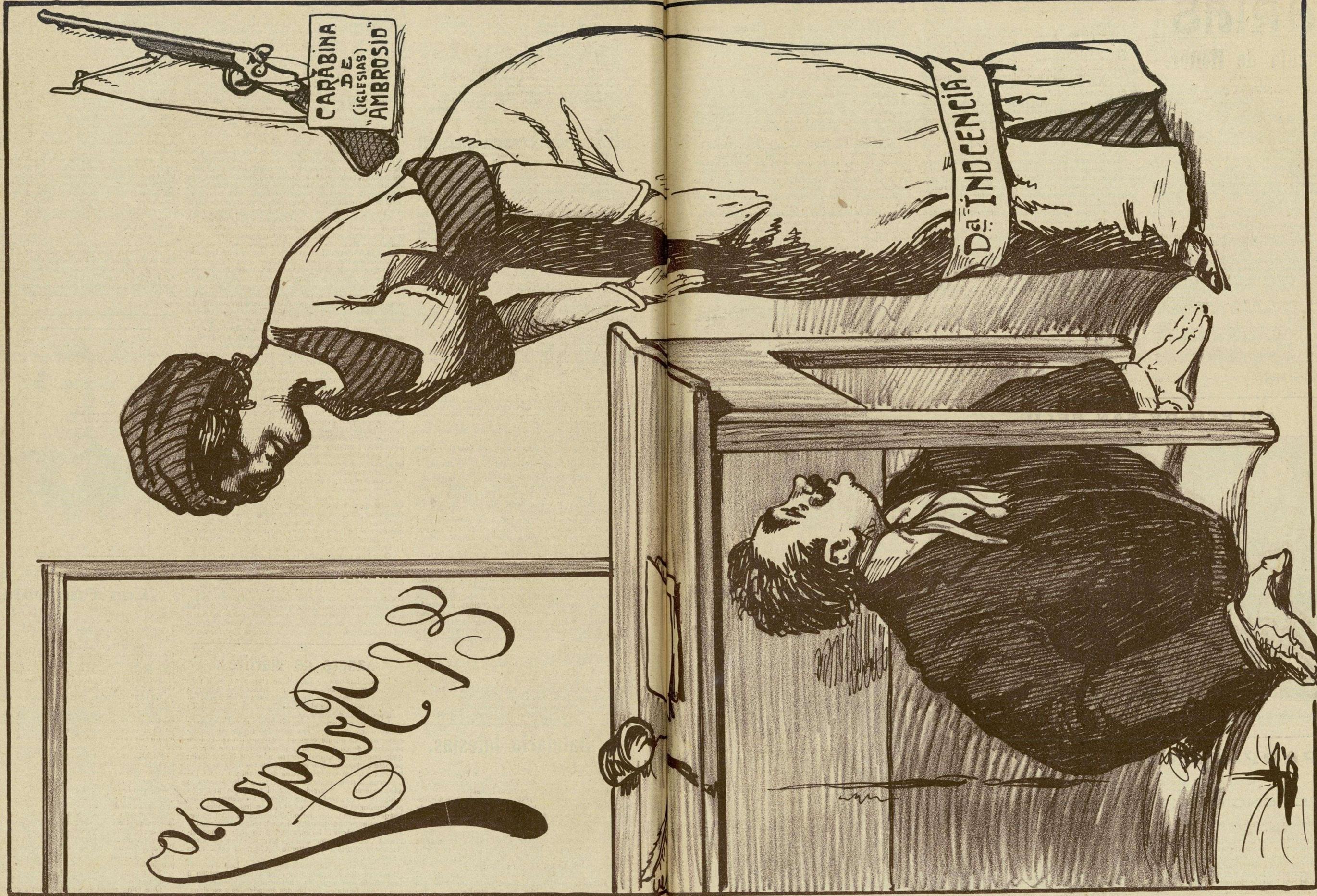
El ofertorio duró cerca de una hora, calculándose quedeseñalaron unos 2.500 fieles.

Terminado el funeral celebráronse varias misas, á las que asistieron la familia de Aldea y varios de nuestros correligionarios que no pudieron asistir al Oficio.

En una de ellas vimos á nuestro querido amigo señor Pericas, que no pudo asistir al funeral por tener que presidir la Comisión mixta, en nuestra Diputación provincial.

Solo recordamos espectáculo semejante cuando los funerales de nuestro inolvidable Caudillo Carlos VII.

Que Dios tenga en su santa gloria el alma del que fué nuestro querido amigo.



EL "HÉROE" DE LA "SEMANA GLORIOSA"

—¿Tú aquí, Emilianito? Yo te creía en San Feliu, al frente de tus cabalías.
—A San Feliu, la carne de cañón. Yo aquí, esperando que pasen los Requetés ¡para comérmelos crudos!

VARIAS

Matrícula de Honor.

Felicitemos al aventajado joven Luis F. Alonso, nieto de nuestro querido amigo el corresponsal administrativo de periódicos de Vitoria don Pedro Alonso por la brillante campaña escolar que ha realizado en el presente curso.

Después de brillantes exámenes en los que alcanzó notas de Sobresaliente ha obtenido matrícula de Honor en Aritmética y Geometría.

Nuestra enhorabuena al señor Alonso extensiva a los Hermanos Corazonistas en cuyo Colegio ha sido preparado tan aventajado estudiante.

El lerrouxismo en la Diputación.—En la sesión de la Diputación, el rebelde Guerra del Río protestó indignado contra lo ocurrido en San Feliu, gritando como un energúmeno y calificando de vándalos a los tradicionalistas.

El representante de los asesinos de Hostafranchs y de los hechos de Julio siguió respirando por la herida, pronunciando fogosamente párrafos biliosos que denotaban el odio, la rabia que produce el escarmiento.

El señor Argemí, luego de protestar enérgicamente contra los calificativos vertidos, acusó como causantes de los sucesos a los amigos del terrible Guerra y a la autoridad inepta que no impidió se desbordasen las pasiones.

Censuró acremente el propósito de traer tales cuestiones a la Diputación, entendiendo que no debía hablarse allí del asunto.

Interviene el señor Micó, proponiendo que se acuerde que la Diputación había visto con sentimiento el desarrollo de los sucesos.

El señor Pelfort se opone terminantemente, sosteniendo que es ajeno a la Corporación el tratar de asuntos de tal naturaleza.

Gobernador al agua.—En los círculos políticos

de Madrid se extrañaba de que el gobernador Portela no se haya apresurado a dimitir después de la situación desairada en que quedó a consecuencia de la discusión habida en el Congreso con motivo de los sucesos de Barcelona.

La mayoría de diputados ministeriales, daba la razón a jaimistas y radicales no defendiendo a su compañero señor Portela.

Como en Barcelona.—Al conocerse en Madrid, los sucesos de San Feliu, circuló el rumor de que las hordas radicales intentaban realizar una de las suyas en el Círculo de la Juventud legitimista y en la Redacción de *El Correo Español*.

Bastó el rumor para que un grupo de animosos amigos nuestros tomase las debidas precauciones.

Si los lerrouxistas hubiesen intentado algo, el escarmiento no habría sido menor que el de San Feliu de Llobregat.

Por fortuna para ellos juzgaron mejor desistir de su propósito.

El proyecto de consumos.—Fué muy comentado el resultado de la votación en el Senado favorable en un todo al gobierno. Lo cual ha venido a corroborar de que es camama la oposición de los conservadores.

Si éstos se hubiesen abstenido de votar, el proyecto de consumos no se hubiese aprobado.

Los Prelados se han abstenido, excepto el Obispo de Sión que ha votado en favor.

El señor Villaurrutia, conservador, ha votado en favor, y sólo dos liberales, el Marqués de Morella y otro senador, han votado en contra.

La cuestión marroquí.—Según despachos de Marruecos, han sido asesinados dos moros que estaban asociados a una Empresa agrícola establecida por súbditos españoles.

Han sido apresados un moro y su hijo, protegidos españoles, y fué asesinado un esclavo que quiso evitar que les prendieran.

La policía de la guarnición redobla la vigilancia. Están cerradas las puertas de la ciudad, así como los comercios.

El Roghi el Tazzi abandonó sus posiciones y ha avanzado hasta situarse a cuatro kilómetros de Alcazarquivir. En su marcha quemó adueros y sembró el pánico entre los cabileños.

Lo siguen unos dos mil montañeses fanáticos, entre los que reina gran excitación contra los europeos.

cesita propagandistas como el Sr. Roma, de cuyos labios brota cálida la doctrina tradicionalista, con sus teorías redentoras, que por desconocidas, no son muchas veces amadas.

Cede la palabra al defensor de la Causa Tradicionalista que por ser la causa de Dios no perecerá.

El público premió con grandes aplausos el elocuente discurso presentación del Sr. Serrano.

D. Juan M.^a Roma.

Al levantarse el insigne propagandista es saludado con grandes aplausos.

En catalan, con bien timbrada voz empieza saludando a los amigos y correligionarios de Borjas Blancas, manifestando que había venido solicitado al llamamiento, sabiendo que venía a una Ciudad que conservan sus hijos en el corazón puras las ideas de la Causa Tradicionalista.

Tributa grandes elogios a la Agrupación Obrera del Círculo, nacida al calor de las convicciones de los veteranos, para defender la Bandera que hoy más que nunca hay que mantener enhiesta, para que por decencia pública, lleguen a informar en la Gobernación de la Patria. (*Grandes aplausos.*)

Precisa, dice, que de esta conferencia salga algo práctico, por lo que el tema de mi conferencia será: «Problemas principalísimos actuales que deben solucionarse», y lo trataré de una manera sintética.

Hay que fijarse de la manera como aparece constituida España.

A un lado vemos al partido radical ó revolucionario, que lleva en su programa las últimas consecuencias, y al otro extremo estamos nosotros, que formamos en otro partido radical. En medio pululan varios partidos políticos: el fusionista, el demócrata, el conservador que en nada se distinguen uno de otro, y que van a la una siempre que conviene a sus aspiraciones y concupiscencias.

Todos estos partidos irán desapareciendo y la verdadera cruzada y definitiva batalla se librará entre la Comunión Tradicionalista y la demagogia de Lerroux, autora de la gran vergüenza de la Semana roja.

Tiene párrafos brillantes, para anatematizar la indiferencia política, consecuencia de la religiosa que es la que impele a ser cobarde y tolerar aquellos desmanes sangrientos de incendiarios.

Esta indiferencia política ha sido a veces recomendada desde el púlpito, creyendo quizá que con ella volverían al redil las ovejas descarriadas.

Así está dividido el campo político, con los partidos mencionados.

¿Cual es el que puede regenerar la Patria? La Comunión Tradicionalista.

Recuerda la última revolución portuguesa en que cien soldados y un cabo impusieron la democracia y los derechos del hombre; sólo que los triunfadores gobiernan con el revólver y se están portando como no lo ha hecho jamás una monarquía absoluta. Aquí también los lerrouxistas, que se titulan liberales y esencia de la democracia, demostrando todo lo contrario, pretenden y en ello no dejan medio para emplear, estorbar todos nuestros actos de propaganda. En cambio nosotros, que nos apodan fanáticos é intolerantes, no hemos querido nunca ser un estorbo para sus actos de propaganda legal.

Es que ellos no sienten la libertad sino el libertinaje, hijo de las pasiones desenfrenadas. En cambio nosotros pregonamos la libertad, hija de Cristo, y la practicamos llevándola esculpida en el corazón, en oposición a ellos que sólo la tiene en los labios para escupirla. (*Grandes aplausos.*)

Queremos un régimen que sea el amparador de todos los derechos y de todas las causas justas, que haga que el estado no sea una rémora y una estorbo para las iniciativas de los pueblos, sino que las tenga propias y sea ayuda para que aquellas se lleven a la práctica.

Tenemos que ir a la reconstitución de las regiones vivas, esto es con personalidad propia; que gocen de leyes propias y sea el Estado el que legisle solo sobre lo que sea común a todas las regiones, puesto que cuanto más regionalista sea el Estado más prósperas serán las regiones y más rica, grande y respetada la Nación.

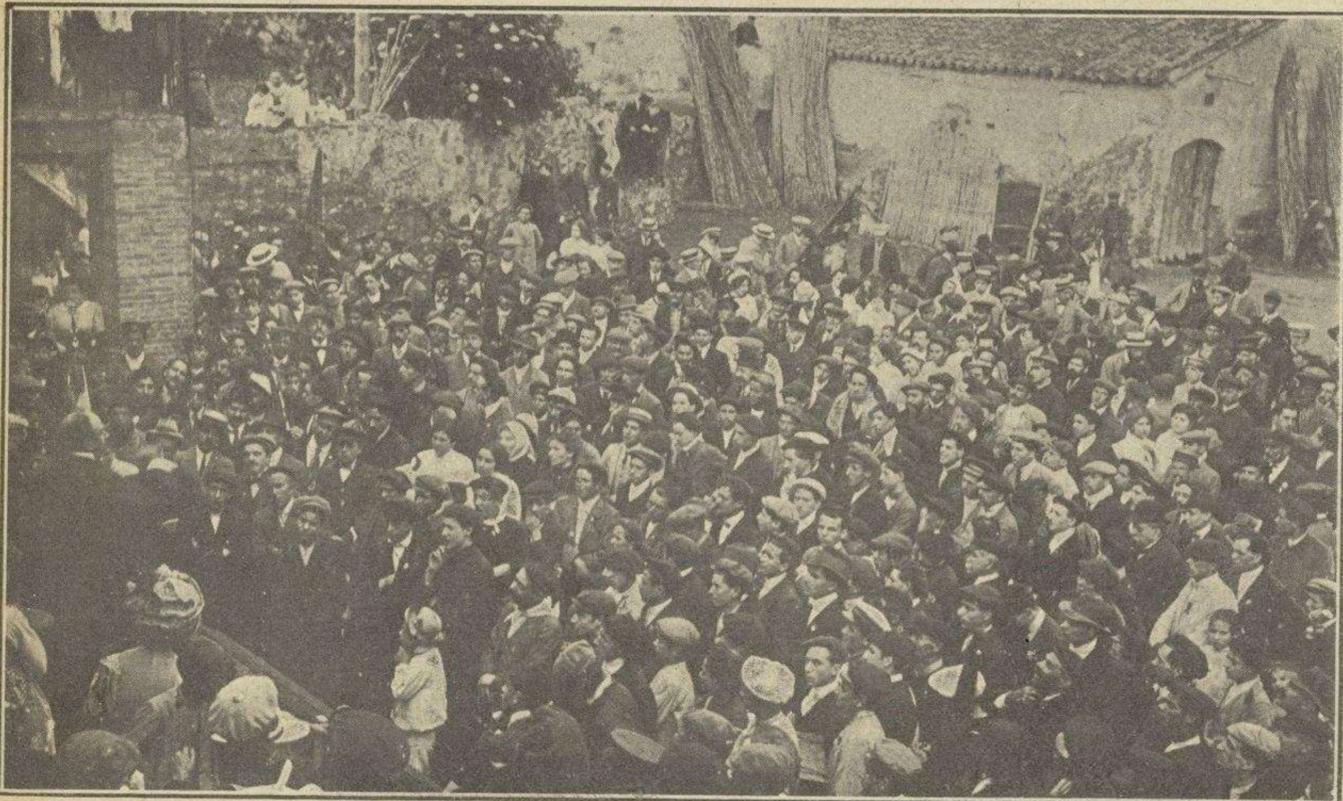
No solamente las regiones han de gozar de prerrogativas descentralizadoras ó de autonomía administrativa, sino que también los municipios han de gozar de aquellas omnímodas facultades necesarias al desarrollo de sus intereses. Con las actuales trabas de los gobiernos centralistas, no pueden ser los municipios más que oficinas de paniaguados.

Manifiesta que se ha demostrado que cuando los pueblos quieren, hacen valer sus derechos; el caso es que los pueblos, por sus desuniones y su indiferencia no quieren y por ello el estado liberal continúa con el centralismo, porque es la esencia que da fuerza al parlamentarismo y al régimen.

El centralismo da fuerza y es la causa de que suceda la bochornosa anomalía, vergüenza para los pueblos de que sube al poder Canalejas y ese sufragio universal le da mayoría, mayoría que obtiene por el mismo procedimiento Maura a los pocos días de haber dejado el poder los liberales; que prueba palmariamente que los españoles somos muy inconstantes, ó que no tenemos opinión ni criterio ó que el sistema es un farsa indigna.

Contra la farsa del parlamentarismo oponemos los tradicionalistas cortes representativas, en que los diputados sean verdaderos mandatarios, con responsabilidad ante los electores, exigiéndola si no cumplen con los deberes que les impusieran sus mandatarios en la

APLECH DE SAN FELIU



Aspecto del patio donde se celebraba el mitin, al cesar la lluvia y momentos antes de oirse los primeros tiros.

PROPAGANDA JAIMISTA

EN LAS BORJAS BLANCAS

CONFERENCIA DE D. JUAN MARIA ROMA

Copiamos de nuestro querido compañero el *Correo Leridano*:

«Ante un escogido auditorio que llenaba por completo el local teatro de la Juventud Carlista dió el ilustrado Director de LA BANDERA REGIONAL su anunciada conferencia, la tarde del domingo día 28.

Hace la presentación del orador el ilustrado Director del Colegio de San Luis de Borjas, D. José Serrano, quien tiene un recuerdo para cada uno de los orado-

res de Barcelona que han honrado a la Juventud Carlista de Borjas, señores Roma, (don Pedro), Carbó y Viza, cuyo ciclo de conferencias viene ahora a cerrar D. Juan M.^a Roma.

¿Quién no conoce al Sr. Roma Director de LA BANDERA REGIONAL y *Lo Mestre Titas*, orador que ha tomado parte en tantos mitines y luchador incansable de la buena Causa?

España hoy abatida por los gobiernos liberales, ne-

defensa de los intereses que les fueron enmendados. Es posible la redención de España por medio del Caudillo que empuña la Bandera de nuestras libertades gloriosas; y mientras no claudique tendrá un pueblo, nos tendrá á todos fieles y atentos á sus órdenes, porque nosotros no somos un partido personalista sino de ideas.

En cambio observad á Lerroux y sus mesnadas; para estas no hay ni Dios ni Patria, no hay más que un santón explotador de su servilismo; y estos especie de eunucos del sultán, que á ciegas obedecen sus órdenes sin meditarlas, nos acusan á nosotros de partidistas, que no incamos la rodilla ante el Rey sin decirle aquella fórmula de las Cortes: *Nos somos tanto como vos...*

Expone que si gobernara la Monarquía Tradicional, no emplearía esa farsa con que los liberales han engañado á los obreros. llamada sufragio universal.

El sufragio inorgánico dá un voto lo mismo al obrero que al patrono, al loco y al cuerdo, al virtuoso y al vicioso, al hacendado y al trinxeraire; único requisito: el de que figure en las listas.

¿Es posible y es justa esta igualdad tan monstruosa que equipara al ser degradado y hamposo con el sabio, con el virtuoso, con el honorable y hacendado?

No, no es justo: por ello los tradicionalistas oponemos á tal farsa, el sufragio universal también, pero orgánico y corporativo, por ser más equitativo y justo.

Para hacer comprender esta equidad, expone el ejemplo de un trabajador que emprende una obra á destajo. Si trabaja como dos, cobrará como dos, y por los que valga en trabajo; y así el buen operario es recompensado y el mal operario recibe lo que merece.

En el programa tradicionalista tanto el rico como el pobre tienen un voto; pero si quieren intervenir en la cosa pública pueden tener uno y más votos el individual de cabeza de familia, y otro al desplegar sus energías dentro del gremio ó asociación.

Esta es la manera de evitar lo que sucede casi siempre y hoy está de manifiesto en Barcelona en que todo lo más pervertido y relajado de las provincias se ha apoderado de la cosa pública devorándola cual si fuera merienda de negros.

El Tradicionalismo quiere los hombres para los cargos, al revés del liberalismo que distribuye y quiere los cargos para sus satélites.

Trató de las relaciones del Estado con la Iglesia. En los tradicionalistas huelgan las protestas de catolicismo. Es intolerable el que esté en manos de gobiernos liberales el Patronato, que les dá atribuciones para los nombramientos eclesiásticos. Nosotros no queremos regalías, queremos la Iglesia soberana para que nadie se entrometa en sus atribuciones propias; ni el mismo Rey ha de tener privilegios privativos de la Iglesia.

Comprendiase el Patronato en los Reyes católicos, pero no en los actuales gobernantes que tanto daño ocasionan á la Iglesia, y parece cosa extraordinaria que la misma agraviada no proteste de tan gran anomalía.

Nosotros no tan solo le concederemos esa soberanía independiente para lo privativo de la Iglesia, sino que también á los clérigos les corresponden análogos derechos á los demás, pudiendo llevar á las Cortes su representación.

Tratando del ejército dice que ya en el año 12 se había introducido la división, perdiendo desde entonces aquella unidad de acción que le hacía grande y admirado.

Hay que confiar en el ejército, aun cuando no hubiera en él ni un tradicionalista. Podrá el ejército ser liberal en teoría, pero en la práctica, chocarán sus ideales con su honor, su patriotismo y sus intereses.

La libertad del liberalismo, ha de ser ciego quien no lo vea, es un ariete contra el ejército.

Los republicanos tienen manifestado de todas las maneras que son antimilitaristas, y así mismo lo son en la práctica los partidos dinásticos, porque sus libertades dan derecho á librar campañas contra el ejército, que es el brazo derecho de la Patria.

Riciente está el Proceso Ferrer, con motivo del cual se calumnió impunemente al ejército arrojándole montones de cieno. Día vendrá, dice, que por instinto de conservación y espíritu de rectitud y justicia, tendrá que defender el programa de las patrias tradiciones.

Rechaza los motes de absolutistas y da cuenta de lo que dicen los diarios republicanos de Barcelona, provocando á los jaimistas y atizando á sus bárbaras mesnadas para que practiquen su libertad, estorbando el acto que hoy realizan en San Feliu de Llobregat nuestros correligionarios (Dice esto el Sr. Roma á la misma hora en que los lerrouxistas agredían á los jaimistas en San Feliu—N. de la R.)

Nos tachan de inquisitoriales y dice que si hubiese nacido en aquellos tiempos, no titubea en decirlo, habría sido un inquisidor convencido, porque la Inquisición fué una institución solicitada por el pueblo sin distinción de clases sociales y aun fueron los Reyes Católicos los últimos que en Europa la implantaron.

Achacan á la Inquisición de que sacrificaba á sabios y á santos, cuando precisamente todos los sabios y santos eran inquisidores.

La Inquisición perdió su carácter y acción fecunda el día que formaron mayoría en dicho tribunal los liberales. Entonces fué cuando se cometieron verdaderos excesos. Los crímenes de la Inquisición son crímenes del Liberalismo de entonces. (grandes aplausos.)

Desvanece el temor de que imperando los jaimistas serían fusilados los que no oyeran misa ni rezaran el rrsario y no cumplieran con la Iglesia. No queremos

espionajes religiosos, pero si queremos la unidad religiosa.

No se puede conceder iguales derechos é la verdad y al error, pero tampoco hemos de tapiar el camino á los que quieran ir al infierno, pero si hemos de impedir que estos arrastren á los que no tienen deseos de tal cosa.

La razón que alegan algunos de que naciones protestantes tienen promulgada la libertad de cultos, no ha de aplicarse en España. Nosotros seríamos ilógicos al concederla y criminales á un tiempo si, estando convencidos que nuestra Religión Católica es la verdadera, consintiéramos otras falsas para que se perdieran las almas. En cambio ellas son lógicas al concederla porque sostienen que todas las religiones salvan y conducen al cielo. Así, justo es que se conceda libertad á todas.

Tratando de la cuestión social, dice que la Comunión Jaimista concederá á los obreros más derechos y hará más justicia á los obreros que los partidos liberales. El derecho de asociación es indiscutible para la defensa de sus propios intereses.

Precisamente el mal de los obreros en Barcelona, ha sido la destrucción de las sociedades de resistencia, obra llevada á cabo por Lerroux que las ha convertido en políticas, para dejarlas indefensas el día que tienen de sostener una huelga. Y prueba de ello es que antes fueron ganadas casi todas las huelgas y desde que son satélites de Lerroux las pierden todas.

Lerroux ha sido un verdadero agente de los dinásticos centralistas, destruyendo el arma de los obreros, sus sociedades de resistencia y su lógica organización.

Refiere un caso de como se explota á los obreros, en Barcelona. Dice que hace pocos días fueron despedidas dos obreras de una fábrica porque no cumplían con su deber; y al día siguiente compareció un agente larruxero manifestando al dueño que si no entregaba dos mil pesetas, sería declarada la huelga en su fábrica.

Las huelgas son lícitas cuando son justas. Recientemente se ha dado el caso en Bélgica de dos huelgas capitaneadas por sacerdotes. La única manera de rendir á los capitalistas egoístas, es la asociación.

La Comunión Tradicionalista quiere á los obreros, conscientes de todos sus derechos pero también de sus deberes.

Expone la imposibilidad de suprimir al obrero, ni al criado, porque sería la desaparición del patrono y del señor y atentaría contra la sociedad misma. Lo que hay que hacer es que se compenetren y se presten mutuo auxilio.

Cita el caso que se le ha ocurrido al venir y contemplar en una parada de estación lo rudo del trabajo del fogonero de la máquina del tren. Dice que si no fuera la necesidad, no habría quien se prestase á ello y por tanto ni él se hallaría aquí, ni el progreso contaría con ningún auxiliar para los grandes inventos de la ciencia.

Se congratula de la buena marcha que actualmente se dá á la propaganda tradicionalista que pregona derechos despues de haberlo hecho siempre de solo los deberes.

Dice que el derecho á la propiedad tiene arraigo en el corazón del hombre antes de que se de cuenta por el uso de la razón de la existencia de Dios. A tal objeto cita lo que pasa con los niños con sus juguetes, que no ceden á nadie; y si se les arrebatan apelan á todos los medios de que disponen para su defensa.

Añade que los que niegan el derecho de propiedad deberían empezar por repartir lo suyo y no lo hacen; solo quieren el reparto de lo ajeno, para aumentar el caudal propio.

Termina con brillantes párrafos exponiendo la necesidad de la propaganda para hacer ver al pueblo obrero la bondad de nuestra Causa, en cuyo programa solamente puede encontrar solución su problema.

Contestando á unos veteranos de si vendría otra guerra, dice que sí, que aun puede venir; y añade que si como católicos no podemos desear ni querer el triunfo de la revolución, presente en cambio que apesar de todo la revolución viene y las rapiñas y los desmanes de los republicanos nos darán el triunfo si con cautela sabemos esperar y obrar á su debido tiempo.

La revolución da miedo á todos, incluso á los republicanos honrados, que trabajan para que la república no triunfe.

Acaba con un elocuente párrafo que es un hermoso canto á la tradición.

La conferencia duró dos horas y minutos, tratando las cuestiones que en esta ligera reseña apuntamos, con extensión y verdadero dominio de la materia.

No hay que decir que fué interrumpido muchas veces por los aplausos del público que no se cansaban de oírle, y ovacionado y felicitado calurosamente al terminar.

A las felicitaciones recibidas añade el señor Roma, insigne propagandista de nuestros ideales, la nuestra muy sincera y muy entusiasta.

Cronista.

En el próximo número daremos cuenta de la velada de homenaje á nuestro Director.

FOGONAZOS

Dijo el señor gobernador de Barcelona al empezar *El Correo Catalán* su brillante campaña contra la in-

moralidad y pornografía imperantes en cines, cafés y teatros, que en nada le preocupaba porque era periódico que sólo leían *cuatro sacristanes*; pero le ha salido la criada respondona, pues toda la gente honrada de nuestra ciudad se ha puesto al lado del diario tradicionalista contra la inmoralidad pública y en contra del señor Portela.

Y si tarda tanto en dimitir es por la sencilla razón de que, á fuer de *buen liberal*, ignora el significado de una palabra que todos nos sabemos de memoria.

Y *El Correo Catalán* sufrió denuncias casi á diario á pesar de que nada ha dicho que no haya probado hasta la saciedad con datos irrefutables.

El señor gobernador, á fuer de *buen liberal*, es de los que creen que la fuerza de la razón se ahoga con la razón de la fuerza.

De la fuerza bruta, se entiende.

La prensa es la encargada de velar por el orden y moralidad sociales en todos los sentidos, de procurar el cumplimiento de todos los deberes y de defender los derechos y justos intereses de cada cual. Si así cumpliera, fuera la prensa una institución altamente benéfica para la Humanidad; pero para ello fuera necesario que se inspirara en las sanas doctrinas del catolicismo, que, á no ser así, contribuye, si no directamente, á la comisión de todos los grandes crímenes colectivos.

Como acontece en Barcelona que sólo un periódico lucha en la actual campaña de saneamiento social. Y los demás se revuelcan en el cieno ó lo contemplan indiferentes.

Y están en su lugar.

Sólo en el cieno viven en su lugar los reptiles heidiondos.

Un orador en el mitin contra la inmoralidad dijo que en Alemania todo lo que es asquerosamente inmoral se llama *género barcelonés*.

Y nuestros liberales tratan de *européizarnos*.

Nada perderíamos si se hiciera así.

Aunque para ello debemos cambiar inmediatamente de rumbo, porque eso de querer *européizarse* haciendo todo lo contrario que hacen las naciones más cultas y progresivas de Europa, no es camino muy seguro que digamos.

Lo que hay es que á este paso no tardaremos en llegar al nivel del Rif.

Entonces seremos europeos.

CORRESPONDENCIA

J. C., de Irún: Pagado el corriente año.—D. J. S., de San Pablo Segurías: Idem que el anterior.—Corresponsal de Pontevedra: Recibirá las postales y fotogramas del R. proscrito.—S. P., de Gerona: En mi poder el importe que adeudaba.—Corresponsal de Granollers: He recibido el importe correspondiente al primer trimestre.—Corresponsal de Orense: Mando un ejemplar de «La Heroína de Castellfort»; he recibido el importe.—D. A. A., de Olivella: Pagado hasta fin del próximo Diciembre.—D. J. F. y D. M. A., de Calatayud: Suscritos desde 1.º de Mayo.—D.ª D. L., del mismo: Recibirá paquete semanal.—Corresponsal de Badalona: He recibido el importe del mes de Abril último.—D. S. C., de Poliña: Suscrito desde 1.º de Junio; recibo importe hasta fin de año.—Corresponsal de Bilbao: Pagado el mes de Abril.—D. S. M., de La Bóveda de Toro: Mando un ejemplar de «La Entrada de Don Carlos».—D. N. E., de Peralta de Alcofea: Suscrito, pagado hasta fin del próximo Noviembre.—D. J. B., de Balaguer: Idem hasta fin de Septiembre.—D. E. A., de Caspe: He recibido su importe, conforme.—D. F. C., de León: Recibirá paquete semanal.—Sres. C. P. y J. E., de Molá: Suscritos desde 1.º de Junio.—D. J. P., de Alberique: Suscrito desde 1.º del presente.—Corresponsal de Valencia: Le mandamos, certificado, 10 ejemplares de «Cruzados Modernos», 6 de «Carlistas de Antaño» y 6 de «La Heroína de Castellfort»; conforme con la suya; cambio dirección y arreglo lo demás.—D. J. R., D. C. P., D. J. V. y D. J. S., de Poble de Segur: He recibido su importe hasta fin de Julio próximo los dos primeros, y hasta el de Octubre los últimos.—D. R. M. P., de ídem: Suscrito y pagado por todo el Noviembre del presente año.—D. R. V., de Vich: Pagado el año 1911.—Corresponsal de Igualada: Recibo importe del primer trimestre.—D. L. B., de Alicante: Recibirá paquete semanal.—D. J. A., de Canet de Mar: Pagado el año corriente.—Corresponsal de Castellón y Calella: Por recadero recibirán el pedido de pañuelos.—Corresponsal de Eibar: Por correo le mando 100 ejemplares del «Esbozo».—D. J. A., de Irún: He recibido un cheque á cuenta.—Corresponsal de Almazora: Pagado el primer trimestre pasado.—D. S. S., de Bayubas de Abajo: Le mando los números atrasados correspondientes á los meses de Enero y Febrero últimos.—D. C. de G., de Arenys de Mar: He recibido importe del año 1911.—Corresponsal de Manresa: Saldado el primer trimestre.—D. D. T., de Santa Cruz de Tenerife: Recibida su carta y cheque, pagada la suscripción hasta fin del próximo año de 1912.—D. J. C., de San Pedro de Torelló: Pagado hasta 15 del pasado Mayo.—D. S. R., de San Bartolomé del Grau: Recibo importe por todo el Marzo del próximo año.



HABLA LA LIBERTAD

—¡Cómo reniegan de mí—los que más dicen quererme!